

El láser desbanca a la cirugía y a la dermoabrasión como primera elección para eliminar tatuajes, según expertos

MADRID, 21 Ene. (EUROPA PRESS) -

La utilización de láseres 'quality factor switch' ('Q-Switch') ya está reemplazando a las intervenciones quirúrgicas y a la dermoabrasión como primera elección a la hora de eliminar tatuajes no deseados, según afirmaron especialistas de la clínica Dermitek de Bilbao.

Con esta técnica se evita a los pacientes "los inconvenientes derivados de someterse a una intervención quirúrgica de resección de la epidermis tatuada y, en muchos casos, tener que plantearse la realización de un injerto con tejido autólogo con el que rellenar la piel retirada", explicó la doctora de Dermitek Iratxe Díaz.

De igual manera, la nueva tecnología láser permite prescindir de la dermoabrasión, "una técnica en la que principalmente se emplean láseres quirúrgicos, mucho más agresivos que los 'Q-Switch' y que, literalmente, queman la piel que soporta el tatuaje", señaló Díaz. Además, en la mayoría de los casos, intervenciones invasivas "dejan secuelas en forma de cicatrices más o menos visibles", recordó.

Por su parte, "la energía emitida por el láser 'Q-Switch' en cada pulso es absorbida por las células de la piel cargadas de pigmento. Esta acción provoca una reacción térmica que, unida a la propia acción de las ondas del láser, facilita la salida de los pigmentos de las células donde están almacenados. De este modo, los pigmentos son eliminados finalmente por el sistema linfático y a través de la circulación de la sangre", aseguró esta experta.

No obstante, debido a los "infinitos colores de tinta, variada composición de los pigmentos utilizados y los diferentes tipos de tatuajes aplicados", la respuesta al láser no es uniforme y las sesiones necesarias "varían entre las cinco y las diez, dependiendo de si es un tatuaje profesional, de aficionado, cosmético (cejas y labios) o médico (radioterapia)", comentó Díaz.

Dentro de los láseres 'Q-switch' existen diversas variantes, como pueden ser el de rubí, el de neodimio YAG o el de alejandrita. Tal y como puntualizó Díaz, la ventaja de este último tipo estriba en "su habilidad para producir menor destrucción tisular (de tejido), por lo que es ideal para quitar colores oscuros como el negro o el azul, y algún tono de verde". Sin embargo, otros colores como el rojo, el azul claro y el amarillo, muestran más dificultad para ser eliminados, "especialmente este último", apuntó.

El láser trabaja aclarando progresivamente la zona, "que normalmente acaba recuperando su tono natural de piel en unos pocos meses", dijo Díaz. La doctora de Dermitek recalcó que el riesgo de que se produzca una cicatriz con estos tipos de láseres "es muy bajo". Además, en aquellos casos en los que es recomendable, el tratamiento se complementa con un proceso posterior de cuidados pautado por el médico.